

Pandemia - 04

La maldición se torna en bendición

(01.03.2020)

Pastora Susanne Engler

En tiempos como estos, en que todo a nuestro alrededor está tan convulsionado, encontramos verdadera paz en nuestro Dios. Él nos cubre con sus alas y es nuestro escudo protector.

Por tanto, no tenemos que tener temor de lo que sucede, pues, el temor empeora más las cosas todavía.

[Con sus plumas te cubre, y bajo sus alas hallas refugio; escudo y baluarte es su fidelidad.](#) Salmo 91:4 (LBLA)

Para poder comprender mejor lo que esa protección significa tenemos que imaginarnos gráficamente como es que estamos cubiertos bajo sus alas. Allí es donde encontramos verdadero refugio y segura protección.

Alguna vez leí acerca de tres famosos pintores que fueron comisionados para pintar un cuadro acerca de la paz. Uno de ellos dibujó un hermoso parque en el medio del cual había un hombre mayor sentado leyendo un libro apaciblemente. Otro de los pintores dibujó un atardecer sobre un mar en calma. Ambos cuadros expresaban tranquilidad y paz.

Sin embargo, el tercero de los pintores dibujó una terrible tormenta con un cielo ennegrecido iluminado apenas por algunos rayos, y un nido sobre una peña con un águila protegiendo a sus polluelos bajo sus alas.

Toda tormenta, por más terrible que parezca, es pasajera. Y aun mientras nos encontramos en medio de ella tenemos que saber que estamos protegidos bajo las alas del Altísimo.

Jesús nos ha dado su paz y esta no es igual a la que tiene el mundo. La paz que Jesús ha puesto en nuestro interior es firme y verdadera.

Jesús mismo es el príncipe de paz y Él torna las cosas malas en algo bueno y favorable.



En este gráfico que observamos a continuación podemos ver que la protección de sus alas tiene que ver con la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Como todos sabemos, el nombre oficial del coronavirus es covid-19(*)

(*) Nota de traducción: **coronavirus** **desease** (enfermedad) y el número **19** que indica el año en que comenzó.

En enseñanzas anteriores habíamos dicho que Jesús es más grande y poderoso que cualquier maldad que intente enviarnos el enemigo. La Biblia está llena de ejemplos en los cuales Dios tornó en bendición para sus hijos situaciones sumamente complejas y difíciles.

Si damos vuelta al revés el nombre de este virus, encontramos el número 91, el cual habla de nuestro Salmo de protección.

Cuando el enemigo intenta poner muerte y destrucción en nuestro camino, Dios ya tiene preparado un plan protector. Él siempre torna todo en bendición para sus hijos.

El nombre de esta enfermedad está compuesto por 5 letras.

La palabra Salmo también está compuesta por 5 letras, y como ya sabemos, en la numerología hebrea el dígito 5 representa la gracia divina. Por lo tanto, el Salmo 91 nos habla de la gracia divina y de su protección.

Mientras el mundo sólo puede ver el nombre de esta enfermedad nosotros, los hijos de Dios, vemos su gracia.

Cuando el enemigo intenta hacernos mal enviándonos enfermedad y desgracia Dios nos envía una doble unción de sanidad, restablecimiento y provisión. Él cuida y protege a sus hijos amados.

Su resplandor es como la luz; tiene rayos que salen de su mano, y allí se oculta su poder.
Habacuc 3:4 (LBLA)

El Señor tiene sus manos extendidas hacia nosotros y de ellas fluye poder, gracia, bendición, y provisión.

El Señor no quita, sino que añade. Por tanto, podemos estar tranquilos aún en medio de situaciones difíciles porque siempre vamos a recibir más bendición de la que tenemos.



2020 - doble: doble beneficios de la salvación
Doble unción - doble bendición y doble protección

En enseñanzas anteriores habíamos visto que en la bendición divina para este año 2020 está implícita una doble porción de unción, de bendición, y de protección. ¡Recibe esto por la fe!

Dios nos bendice para que podamos ser de bendición a otros. Precisamente en tiempos tan difíciles como los que estamos atravesando podemos ministrar paz a aquellos que están llenos de temor. La gente está más abierta para recibir el mensaje del Evangelio en situaciones difíciles y peligrosas como las actuales.

Nosotros, los creyentes, podemos compartir con otros la bendición recibida y declarar protección sobre sus vidas.

Porque en mí ha puesto su amor, yo entonces lo libraré; lo exaltaré, porque ha conocido mi nombre.

(15) Me invocará, y le responderé; yo estaré con él en la angustia; lo rescataré y lo honraré; Salmo 91:14 y 15 (LBLA)

Él no sólo nos rescata cuando estamos en angustia, sino que nos pone en una posición de honra. Esto es lo que nos dice este pasaje.

Esta es su promesa y Él cumple su palabra y ella es poderosa.

Nosotros, como hijos de Dios, no ponemos nuestra atención en covid-19 sino en el Salmo 91. Por tanto, estamos confiados y no somos dominados por el miedo y el temor que reina en el mundo.

La Palabra de Dios nos insta a no tener temor, pues, es precisamente el temor el que empeora las cosas.

En 2 Timoteo 1:6 y 7 leemos las palabras que el apóstol Pablo le dice a su discípulo Timoteo:

Por eso te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos,

(7) porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (RV60)

La Biblia dice que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Por eso, cuando el temor intenta dominarnos nos recordamos a nosotros mismos que hemos recibido el amor de Dios y ese amor es el que echa fuera todo temor.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 1Juan 4:18 (RV60)

Cuando leemos la Palabra de Dios y meditamos en ella recibimos revelación de la profundidad de su amor, y eso echa fuera el temor.

Dios no nos ha diseñado para el temor, sino que nos ha hecho aptos para recibir su amor.

Cuando tenemos comunión con Dios, meditamos en su Palabra, y participamos de los elementos de la Santa Cena, recibimos una mayor revelación de lo que es realmente el amor divino.

Si nos alimentamos y nutrimos con el amor de Dios todas las dudas desaparecen de nuestra mente. Es más, las dudas se habrán de morir de hambre. De allí la importancia de nutrir nuestra mente y nuestra alma con el alimento verdadero.

La Palabra de Dios es nuestra fuente de vida. Muchas veces es aconsejable no prestar tanta atención a lo que nos dicen los medios de información. Si bien es cierto que tenemos que conocer que es lo que está sucediendo a nuestro alrededor, a menudo tengo la sensación de que es demasiado. Cuanto más escuchamos las malas noticias tanto más nos ataca la preocupación y el temor.

Deberíamos recurrir mucho más a menudo a la fuente de la Palabra de Dios y dejar un poco de lado la avalancha de información negativa que nos ofrece el mundo. Dios es la fuente de vida. Si ocupamos en demasía nuestra mente con malas noticias nos iremos debilitando cada vez más. Eso es precisamente lo que hace la gente del mundo.

Sin embargo, si nosotros estamos fortalecidos por la verdad de la Palabra de Dios podemos ministrar a otros con paz y consuelo.

Cuando el enemigo nos venga a atacar debemos recordar siempre que Dios es mucho más grande y torna la maldición en bendición. Su unción es más grande que el problema y Él tiene preparada la solución milagrosa.

El Salmo 91 es un mensaje del amor de Dios para sus hijos. Allí dice que no nos sobrevendrá mal ni plaga tocará nuestra morada porque Él ha dado órdenes a sus ángeles para que nos guarden en todos nuestros caminos. Él no les dijo a los ángeles que estén a nuestra disposición sólo si se sienten de ánimo para hacerlo, sino que les dio órdenes concretas para que nos guarden y nos protejan.

Nosotros somos importantes para Dios, por lo tanto, Él nos protege de los dardos de fuego del maligno y torna todas las cosas para bien.

El Antiguo Testamento nos relata la historia cuando Balac, rey de Moab, pueblo enemigo de Israel, comisionó a Balaam para que maldijera al pueblo de Israel debido a que se habían fortalecido en gran manera y se tornaban peligrosos para su reino. Balac le promete a Balaam muchos bienes y riquezas a cambio. Sin embargo, Dios no le permite hacerlo.

Dios había declarado su bendición sobre el pueblo de Israel, y por lo tanto no había manera de maldecirlo.

Dios nos ha bendecido y por tal razón, no hay ningún tipo de maldición que nos pueda alcanzar.

Si leemos la historia completa, la cual se encuentra en los capítulos 22 y 23 del libro de Números, nos damos cuenta que Balaam no puede hacer otra cosa más que bendecir al pueblo como Dios lo había dispuesto.

Cuando finalmente llega el momento tan esperado por Balac y Balaam se encuentra frente al pueblo de Israel, lo único que sale de su boca es bendición.

Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones. Números 23:11 (RV 1960)

¡El Señor nuestro Dios es realmente maravilloso! Él tornó la situación a favor de su pueblo. Balac quedó completamente decepcionado, pues, Balaam no sólo no maldijo al pueblo, sino que lo bendijo.

Dios siempre torna la situación a nuestro favor.

En el versículo 20 del mismo capítulo leemos las palabras que Balaam le dice al rey:

He aquí, he recibido orden de bendecir; Él dio bendición, y no podré revocarla. (RV 1960)

Lo que Dios ha bendecido no puede ser maldecido de ninguna manera. Nosotros, sus hijos, hemos sido bendecidos por Dios. Él ha bendecido nuestra vida, nuestra familia, nuestras relaciones interpersonales, por lo tanto, nada ni nadie puede revertir esta situación.

Lo que Dios ha bendecido es bendito y permanece bendito para siempre. No hay maldición que nos pueda alcanzar. Por lo tanto, no debemos tener temor.

¡No temas cuando alguien diga algo malo contra ti o manifieste malas intenciones, porque Dios va a tornar todo eso en bendición!

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Romanos 8:28 (RV 1960)

Algunos piensan que aún las cosas malas que nos suceden tienen que ayudarnos para bien, pero lo que en realidad quiere decir este versículo es que las malas intenciones que el enemigo tenga contra nosotros habrán de ser tornadas por Dios para nuestro bien.

Por medio de la obra de Cristo somos más que vencedores en todas y cada una de las situaciones de nuestra vida. Es más, nuestro punto de partida es el lugar de la victoria.

Por tal razón, podemos agradecer de antemano a Dios por la victoria del futuro.

No debemos tener temor de ningún tipo porque tenemos la victoria asegurada. Hoy, ya podemos proclamar la victoria de mañana. La victoria nos pertenece gracias a la obra de Cristo a nuestro favor. Si Él está a nuestro favor no hay absolutamente nada que pueda estar en nuestra contra.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

(32) El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?

Romanos 8:31 y 32 (RV 1960)

Dios es por nosotros, por tanto, nadie ni nada puede estar en nuestra contra, ni siquiera una enfermedad, aunque esta se llame coronavirus.

Dios, el Todopoderoso, tiene sus manos protectoras extendidas sobre nosotros. Él nos ha otorgado la salvación eterna y en ella está implícita también la protección, la provisión y la bendición. Él nos demuestra su poder cada día y estamos bajo la protección de sus alas.

Nosotros, como hijos de Dios, somos los que llevamos luz a este mundo en tinieblas. Cuando la luz se hace presente las tinieblas tienen que desaparecer indefectiblemente. Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Ningún arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se alce contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del SEÑOR, y su justificación viene de mí—declara el SEÑOR. Isaías 54:17 (LBLA)

Debemos recordar siempre que somos la justicia de Dios en Cristo, por tanto, ningún arma forjada contra nosotros habrá de prosperar.

Aún en los momentos cuando tenemos la sensación que un gran ejército del enemigo actúa en nuestra contra, tenemos que saber que el ejército divino para defendernos es mucho más grande.

El antiguo testamento nos relata también la historia de Eliseo, el varón de Dios, cuando estaba frente a la situación de la guerra que el rey de Siria había declarado contra Israel. Este era un ejército poderoso que había sitiado la ciudad de noche y estaba preparado para atacar al pueblo de Dios.

A la mañana siguiente, cuando el siervo que servía al varón de Dios se levantó y vio el ejército que tenía sitiada la ciudad, se amedrentó en gran manera.

A menudo, cuando vemos la intensidad del ataque del enemigo podemos llegar a temblar de miedo ¿verdad?

A propósito de esto, permíteme hacer un paréntesis para ayudarte a recordar que la Palabra de Dios dice 365 veces la frase ¡no temas! Eso quiere decir, que todos los días del año podemos apropiarnos de una de ellas y confiar en la protección de nuestro Dios.

En aquel momento, cuando el siervo de Eliseo se encontró frente a aquel poderoso ejército, se asustó en gran manera pensando que había llegado el fin. Sin embargo, Eliseo veía más allá. Él podía ver lo que sucedía en el mundo espiritual y oró a favor de su siervo para que sus ojos fuesen abiertos.

Y cuando el que servía al hombre de Dios se levantó temprano y salió, he aquí que un ejército con caballos y carros rodeaba la ciudad. Y su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?

Esta es una reacción muy humana ¿verdad? Cualquiera de nosotros hubiese reaccionado de la misma manera.

(16) Y él respondió: No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos.

(17) Eliseo entonces oró, y dijo: Oh SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea. Y el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. 2 Reyes 6:15-17 (LBLA)

El ejército de Dios era mucho más poderoso que el ejército sirio. Eliseo veía con sus ojos espirituales. Independientemente de la situación difícil en que nos encontremos podemos apropiarnos de estas palabras: los que están con nosotros son más que los que están con ellos.

Deberíamos ser conscientes de lo que poseemos, el favor, la protección, y bendición divina es mucho más abundante que todos los poderes del enemigo que nos quieren destruir.

La Palabra de Dios nos dice que hay legiones de ángeles que han sido comisionados para protegernos.

Tenemos que aprender a ver con los ojos espirituales más que con los naturales. El siervo de Eliseo pudo ver con sus ojos espirituales el ejército divino que luchaba a favor de ellos.

Dios se manifiesta con poder y gloria en medio de las situaciones difíciles y peligrosas que atravesamos en esta vida.

El ejército celestial que estaba a favor del pueblo de Dios era innumerable. Casi que no nos podemos imaginar lo enorme que era.

Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos. Salmo 91:11 (RV 1960)

Dios ha comisionado a los ángeles para que nos guarden, es más, Él les ha ordenado hacerlo, pues, somos sus escogidos. Tenemos que asimilar esta verdad y creerla por la fe.

Él ha dado órdenes a sus ángeles para que cuiden a cada uno de nosotros. Aquí dice: "a sus ángeles mandará acerca de ti", esto es algo personal y específico.

Cuando el enemigo lance dardos de fuego contra nosotros estos no nos habrán de alcanzar pues estamos amparados bajo el escudo de su gracia. Habitamos al abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente. Él nos protege debajo de sus alas. Por lo tanto, no debemos tener temor. El Salmo 91 es el Salmo de la protección para los hijos de Dios.

Este gráfico que observamos a continuación nos muestra cómo podemos tornar la maldición en bendición por medio de su Palabra.



Cuando Balac intentó maldecir al pueblo de Israel, Balaam sólo pudo pronunciar bendición. De la misma manera habrá de suceder ahora, Dios torna en bendición todo lo que el enemigo intenta enviar para maldecirnos. Independientemente de la situación o el lugar en que nos encontremos, el Señor habrá de tornar en bendición todo aquello malo que el enemigo intente poner en nuestro camino.

Como sabemos, el coronavirus ha sido denominado científicamente COVID-19. Si damos vuelta esto encontramos el número 91, el cual representa al Salmo de protección. Y si damos vuelta al revés las letras que identifican a este virus leemos la palabra DIVOC, y con esto podemos hacer una declaración de fe, a saber:

Declaramos inmunidad contra este virus por medio de la obra perfecta de Cristo a nuestro favor.

Te invito a hacer una oración junto conmigo y repetir las palabras de esta declaración de fe:

¡Padre, en el nombre de tu Hijo Jesucristo, declaramos y proclamamos... inmunidad... contra este virus, el coronavirus... por medio de la obra perfecta... de nuestro Señor Jesucristo! Amén.

Resumen:

Dios torna en bendición toda maldición que intente enviarnos el enemigo. Él ha dado órdenes concretas a sus ángeles para que nos protejan. Debajo de sus alas estamos seguros.

Oración:

¡Gracias Señor por saber que tú eres mi protector! Soy la justicia de Dios en Cristo y eso me concede derecho legal a tu perfecta protección, provisión, y sanidad. ¡Gracias por los ángeles que están comisionados por ti para guardarme en todos los caminos de mi vida! ¡Ayúdame a recordar siempre que tu amor echa fuera todo temor! Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden